

RENACER

Amo a los hombres.
Más que a los pájaros
más que a las flores
amo a los hombres
con sus manos.
Si volviera a nacer
yo querría seguir siendo hombre.

JAVIER AGUIRRE GANDARIAS

SEXTINA DEL REGRESO Y DEL NO HUIR

Para Blas de Otero, in memoriam.

Quando el pecho conmueve, abismo y labio,
de alertas la canción, ¿hierves de historia
-tu voz, sitiada-, o solamente espera
eres, sin más, donde escondido habitas?
Si, ayer, un viento ruge, ¿de lo eterno
bajas, indemne, hasta el azar del canto?

Un trueno de palomas dice canto
a pluma el río de tu voz, y labio
hondo es la luz, pues pulso de lo eterno.
Pero sin alas gime la ardua historia,
gris, de aperos lastrada, en que aún habitas;
o no te has ido, y máscara la espera.

Raudo aturde pensar inerme espera,
fría heredad, donde mustiase el canto
su lumbré en paz, la patria en donde habitas,
para un besar donde no existe labio
fulminado a destiempo, sin historia,
sólo anclada pavesa de lo eterno.

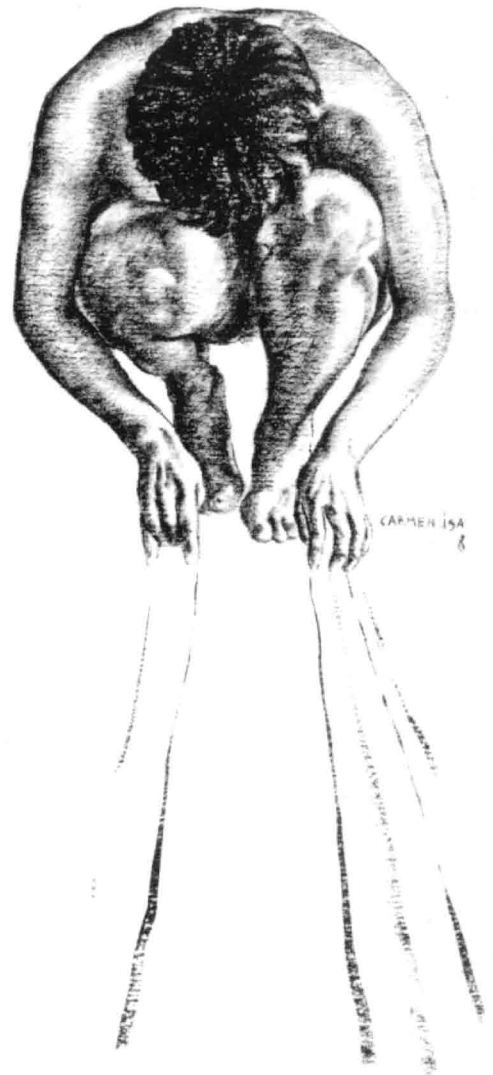
Qué arroyo, ángel canción o albergue eterno
en la humildad trasiega de tu espera.
Qué esparto de temblor donde la historia
huérfana esgrime que huyes desde el canto,
sombra intangible y rota, mudo labio,
al no ser, para ser en el que habitas.

Lo que hoy aroma en sin edad habitas,
plácida espuma, orilla de lo eterno.
Mas encuentras, no hay fe, que un duro labio
de soledad sin fin rueda en tu espera.
Y en cascada de ardor tornas al canto,
desertas de lo azul, tu sino historia.

Y así, túnica, añil tiene la historia
el altivo claror de donde habitas,
y cumbre, roca y fin, cielo es tu canto.
Allí tiembles -aquí- mundo y eterno,
sin tiempo y tiempo, en flor de lumbré a espera,
de espiga a sembrador, de olvido a labio.

Que ante el cansado labio de la historia
fiel pronuncia tu espera cuanto habitas,
ya otero eterno entre los hombres: canto.

MANUEL NARANJO



CUERPO

Cuerpo en tu cuerpo encuentro nunca ajeno
a este terrestre afán de vaciarme
completamente Afán de derramarme
incontinentemente en tus entrañas pleno

Dragarme en ti Mutar todo mi cieno
en blanca espuma y luego recostarme
sobre tus pechos hechos para darme
dulce antídoto contra mi veneno

Porque me desescombras de la muerte
cada vez que me admities en tu molde
semoviente Colada yo que hierve

por serme en ti Por siendo acaso serte
en tanto tú me seas y se amolde
a tu carne mi carne que se pierde.

JOSE FERNANDEZ DE LA SOTA